
FUNCION ECONOMICO-SOCIAL DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL

RAMIRO ROBLES
RAMOS

Discurso
inaugural como
Presidente de la
Sociedad en
1956.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, desde 1868 a la fecha, ha desarrollado sus labores por esfuerzos individuales y colectivos, dado el entusiasmo e inquietudes de los naturalistas.

Es interesante decir que antiguamente la ciencia, en sus primeras manifestaciones del pensamiento, se refugiaba en la quietud de las escondidas bibliotecas, en el tranquilo ambiente conventual, o en el laboratorio elemental y casero; ahora esta respetable Sociedad, con la tea del saber en lo alto, explora el país, aun sin contar con los elementos indispensables que le permitan conocer a fondo el hogar mexicano, a fin de calificar y cuantificar sus recursos naturales para su racional explotación.

Durante la primera etapa entre 1868 y 1936, los trabajos realizados se catalogan en orden decreciente de importancia, en número de materias, de la siguiente manera: zoológicos, botánicos, geológicos, de viajes y paleontológicos, y así se dio principio con meritisimos trabajos, a exhibir el solar nacional, respecto a su suelo, su flora, su fauna y su ambiente.

La evolución de las actividades económico-sociales debida a la ciencia y a la técnica, exigieron de la Sociedad, desde 1936, un nuevo impulso y un derrotero. Sin dejar las investigaciones acerca de la naturaleza inorgánica, ha dedicado su atención a los seres vivos; culminando en una acción digna de la semilla intelectual, y de las necesidades nacionales. Así nació en 1952, gracias a un miembro de la Sociedad, el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables dedicado a una obra educativa y social, al análisis de los problemas esenciales de nuestras zonas biogeográficas. No sin que antes, en 1939, la idea tomara cuerpo y recibiera calurosa acogida previa en el seno de la Sociedad, a iniciativa de nuestro dinámico y ejecutivo Secretario Perpetuo: el Maestro Enrique Beltrán a su vez Director del citado organismo.

La creación del Instituto fue una apremiante y necesaria respuesta a los problemas derivados de nuestro clima, del abrupto y joven relieve geológicamente considerado y de los suelos; todo relacionado con los ambientes biológicos, a su vez modificados por las coordenadas geográficas.

México, extensa porción continental, atesora sus variados recursos naturales en un escenario dinámico y viviente en renovada evolución, instalado dentro del triple lindero de la geósfera, la hidrosfera y la atmósfera.

En el subsuelo una orogénica telúrica, extensa y profunda cinceló nuestras sierras maestras, que al principio delimitaran las incipientes culturas autóctonas y ahora las regiones económicas: el Altiplano, las Planicies Costeras, las amplias cuencas, las zonas intermontañas, todo circunscrito por extenso litoral.

Un vulcanismo multiforme y espectacular dejó a su estruendoso paso cumbres que aún "humean", y así se ha trocado la térmica endógena en nieves perpetuas o bien en numerosos conos volcánicos calderas, xalapazcos, emanaciones de vapor, solfataras y aguas termales.

Inyecciones intratelúricas originaron las áreas metalogénicas, que desde 400 años atrás nos ofrecen el oro, la plata y los metales.

No solamente el Plutonismo ha proporcionado la materia prima al ígneo paisaje; pues al término de la etapa pirogénica seguida de una relativa quietud litosférica, entre otros agentes físicoquímicos, el agua, el más suave y noble de los elementos, al despeñarse en turbulento y desequilibrado impulso a manera de ciclópeo cincel, dio al primitivo relieve formas de vertientes, barrancas, valles, llanuras y planicies, no sin dejar como reliquias del pasado,

ásperas montañas.

Hacia la tierra baja los sedimentos transportados contribuyeron a formar los suelos, sustento de la vida.

Las oquedades de las calizas atesoran especies cavernícolas, que nos cuentan de su pasado biológico y de sus modificaciones en el oscuro ambiente.

Es nuestro México, pétreo porción continental forjada al calor cósmico, un admirable tratado de geología, escrito en piedra por el fuego y el agua.



Ramon Robles Ramos, Presidente de la Sociedad en 1945.

Consideramos al Océano Pacífico la introducción de tan magna obra, siguen en orden cronológico como grandilocuentes capítulos: el Paleozoico, un mucho destruido por el tiempo; el Mesozoico, predominando las calizas en la porción central y hacia el oriente; el Cenozoico con sus sedimentos marinos y continentales, bañado por el golfo de México.

Hemos dejado al Reciente, como pátina del tiempo convertido en polvo milenarío o en suelos, a manera de pedestal de los seres vivos y escenario de nuestra historia.

Las comunicaciones del pensamiento y el transporte, han empequeñecido al Mundo en cuanto a sus relaciones demográficas, y por lo tanto afrontamos una etapa crítica de la evolución social forzados a sostener un elevado nivel de vida, dentro de sistemas económicos propios de países altamente desarrollados; mas México depende de sus recursos humanos y de los que ofrecen la tierra, el subsuelo, el mar y la atmósfera.

No contamos una potencia económica, lo que por dignidad cultural y humana nos obliga a ocupar el sitio que nos corresponde, dentro de la poca o ninguna armonía universal, mediante prácticas científicas y una tecnología eficiente, para elaborar el inventario de nuestra riqueza potencial, el aumento de la productividad y mejorar la calidad de nuestros productos.

No escapa de nuestro entender, la importante función que corresponde a la Sociedad Mexicana de Historia Natural en la enorme labor encaminada hacia una transformación económica nacional, mas problema tan urgente lo estimula fundamentalmente el abordarlo, las destacadas personalidades que forman esta Sociedad, aparte de la muy valiosa y efectiva actuación del Instituto Mexicano de Recursos Renovables tan íntimamente ligado con ella.

Atrevido es para un geólogo, no sin una devota afición al estudio de los recursos naturales que debo a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas al dar mi cátedra de geología, hablar ante tan culto auditorio sobre la flora y la fauna, mas lo hago contando con la benevolencia inherente a personas tan destacadas.

El sustento de nuestra población creciente, depende de 14 millones de hectáreas, con tierras laborables, las que no se aprovechan en su totalidad, habida cuenta de numerosos factores adversos o negativos, que son necesarios eliminar en lo posible, lo que reduce el área útil a 8 millones que, repartida entre 30 millones de seres humanos, corresponden a $2\,670\text{ m}^2$ *per capite*; más aún, el área laborable es beneficiada con riego en sólo dos millones de Has. y un millón cuenta con lluvias adecuadas, superficie en que se puede asegurar la cosecha, a pesar de las plagas, de los bajos rendimientos y el almacenamiento inadecuado.

La población total del país registró, en 1900, 13 607 272 habitantes con una densidad de 6.75 por kilómetro cuadrado y en 1950, 25 791 017, con 13.10 en densidad.

De 1940 a 1950 se operó un incremento de 31.22%; en la inteligencia que la cifra del último censo se distribuye en el 42.59% en población urbana y el 57.41% en rural.

El problema de la alimentación suficiente debe resolverse, estando dentro de la competencia de esta Sociedad, los aspectos científicos, de orientación y tecnología adecuada.